



FERNANDEZ DE LA MORA INVENTA EL FRENTE POPULAR

Hay que reconocer que las derechas están demostrando gran capacidad de inventiva en los últimos tiempos. Dentro de nada tenemos a Girón y a Sánchez Covisa en la Exposición Internacional de Inventores de Bruselas. Pero no se comerán una rosca, porque el Gran Premio será para Fernández de la Mora, que se acaba de sacar de la manga —nada por aquí, nada por allá y allá en lo alto las estrellas— nada menos que un Frente Popular vivito y coleando.

Debe ser que Fernández de la Mora tiene hambre de balón y ha leído en alguna parte eso de «la imaginación al poder». «Por imaginación que no quede», se ha dicho el hombre mientras contemplaba la puesta de sol de una ideología y la puesta de largo de otra.

Y ha cogido y se ha inventado el Frente Popular:

—La opción política cara al marxismo es muy simple. O dejar solo al Frente Popular o no. El neutralismo sería la entrega...

Y para no entregar la cosa a treinta, sesenta y noventa, han formado el Frente Nacional. Si Fraga va de Cánovas, Fernández de la Mora va de Calvo Sotelo, no se olvide que estamos más o menos por Carnaval. ¿A que no me conoces? Pues sí, que se le conoce a usted. Más de lo que usted se cree...



LOS SEÑORITOS DEL CAMBIO

LLEGARON con algunos aparatosos automóviles, o quizá con el sueño de poseerlos («Voy dispuesto a triunfar, a lomos de mi Jaguar», balaban, en recuerdo de días de guitarrilla y tal vez hasta de protesta). Llegaron entre un fru-fru de chaquetas entalladas y rumor de «okeys». Convencidos y suficientes, desdenosos y con talco en las manos para llegar hasta lo más alto de la conocida cucaña. Sirviéndose de los viejos, los románticos viejos amigos, y buscando a toda prisa amigos nuevos como socios. Con un puñadito de tics lingüísticos en una mano y en la otra un mechero para ser el primero en encender el pitillo del subsecretario.

¡Oh!, los entrañables, vistos venir, aparatosos señoritos del cam-

bio, entre antiguos alumnos del Pilar y sobrinos de la tía Enriqueta, sólo obscenos al recrearse en exceso con el paté o al acodarse demasiado tiempo, sin capacidad distanciadora, en la barra del bar americano con luz violácea. Ellos, devoradores y firmes, ignorantes de la letra, impenitentes tarareadores de todas las músicas conocidas que tienen su éxito y su público.

El frote intenso de sus franelas contra los cueros asillonados, les ha producido el inevitable cambio de metabolismo. El contacto de los cueros tersos contra las franelas acogedoras, lleva al espíritu —a través de la nalga— una rara embriaguez de poltronas poseídas, de accesibilidad a todos los recintos mágicos, en los que —ellos se creen,



NO ESTA EL HORNO PARA ALCALDES DE MOSTOLES

Si me quieres escribir—dicen los bunquerianos en estos días, que son muy suyos— ya sabes mi paradero, la Comisión de las Cortes, mutilados caballeros. Allí están los tíos liados con la canalla marxista para arriba y la canalla marxista para abajo y de los mutilados del Ejército de la República ni mijita, a esos los siguen teniendo de puñeteros cojos rojos.

Bueno, pues en la Comisión ésta va el procurador señor Perpiñán —que del nuevo cine del descache debe saber un rato— y dice que hay que meter en la ley a los que van por libre, a los que sin estar «a las órdenes de los mandos naturales» se queden mutilados por quitar un petardo o por retirar un artefacto explosivo. Los de la ponencia, que están emperados solamente con la canalla marxista, le dicen que nones. Y entonces va Perpiñán y recuerda al alcalde de Móstoles. En la vida de cada padre de la patria hay un momento estelar en que recuerda al alcalde de Móstoles, y el señor Perpiñán ya ha tenido el suyo. Un alcalde de Móstoles para cada procurador y cada procurador con su alcalde de Móstoles.

Pero Garicano Goñi, que últimamente está en plena forma, va y le dice a Perpiñán: «Los tiempos no están para gestas de ese estilo.»

Así que ya lo saben: señores alcaldes de Móstoles, abstenerse.



LA QUINIELA DEL EXILIO

Por ahí fuera, porque no iba a ser aquí dentro, Areilza ha dicho que pueden volver todos menos seis. Todos hemos echado las cuentas, pero sólo nos salen tres. ¿Quiénes son los otros tres? Porque Fraga ya ha vuelto de Londres, y Robles Piquer del moro. Y, además, que éstos no son los regresos a los que se refiere Areilza. Así que para lo que gusten mandar, vamos a hacer la quiniela de la discriminación, la lista negra del exilio. Venga, boli y a rellenar:

1.
2.
3.
4.
5.
6.

Ya está, ¿no? ¿Qué ha puesto usted? ¿Ah, pero ha rellenado usted la quiniela? Lo siento, amigo, usted debería estar en el Gobierno, no entre los lectores de HERMANO LOBO. Porque aquí creemos que estas cosas son incuestionables. O vuelven todos o rompemos la baraja. Rafael-Dolores no puede ser el Rayo Vallecano-Mallorca, ni Santiago-Enrique puede ser el Betis-Salamanca.

al fin ingenuos señoritos niños— el mundo se maneja y se controla.

Crean los ingenuos señoritos del cambio que la cuestión estriba en manejar los hilos, y a veces se hacen, pobres, un lío con todos los hilos alrededor del cuerpo, y mueven los brazos como aspaes de molino impotente, y dan gritos histéricos rompiendo sus módulos de bizarro casticismo entre compañía y conspiratorio, perdiendo la majeza y la compostura que siempre da el buen «tweed».

No, ellos no pueden ser malvados, esquirols, traidores. Ellos son inconscientes príncipes azules que se inflan de cordero en el palacio de la princesa y al final—pobres—regüeldan. ■ CAÑAVERAL.



LA AGENDA DEL BUNQUERIANO

LUNES

Ir a las Cortes y poner como los trapos a la canalla marxista y decir que el bunker lo serán ellos.

MARTES

Escribir un artículo en «El Alcázar» sobre los derechos irrenunciables y el patrimonio inevitable del pasado irreparable.

MIÉRCOLES

Darle un almuerzo de homenaje a De Meer.

JUEVES

Darle una cena de homenaje a De Meer.

Darle un desayuno de homenaje a De Meer.

SABADO

Volver por las Cortes y arrearle candela a la canalla marxista, por si no se han enterado todavía.

DOMINGO

Llamar a Suiza, a ver si llegó el último envío, malearé cal reci bodesta tencuen tres bienyo bien-gra ciasaDios.

Y que Viva España, que dice Manolo Escobar, cantante oficial del Frente Nacional de los nacionales que estuvieron en el frente.